

**BOLETIN DE HISTORIA
DE LA CIENCIA**

Número Especial
Coordinadora: Celina A. Lértora Mendoza

Año 21, N° 42

2º Semestre 2002

**Trabajos presentados a las
XI Jornadas de Historia del
Pensamiento Científico Argentino**

Índice

	Pág.
<i>Nuevos aportes al estudio de la vestimenta bonaerense de mediados del siglo XIX</i> María Amanda Caggiano	3
Reseñas	29
Noticias	35

Boletín de Historia de la Ciencia
Número Especial

Trabajos presentados a las XI Jornadas de
Historia del pensamiento científico argentino
Historia de las Ciencias Humanas y Sociales
Buenos Aires, 22-24 de mayo de 2002

Comité Científico:

Néstor Auza
Orestes W. Siutti
María Cristina Vera
Alcira Zarranz

Coordinación General

Celina A. Lértora Mendoza

NOTA: A las instituciones que reciben este Boletín se les sugiere el envío de noticias que pudieran corresponder a los intereses de esta área de FEPAI. Del mismo modo recibiremos libros para comentar, discusiones de tesis, designaciones de becas, etc.

Copyright by EDICIONES FEPAI, M.T. de Alvear 1640, 1° E- Buenos Aires- Argentina

E. mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar

Queda hecho el depósito de Ley n. 11.723. Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín, siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar

ISN 0326-3312

NUEVOS APORTES AL ESTUDIO DE LA VESTIMENTA BONAERENSE DE MEDIADOS DEL SIGLO XIX

María Amanda Caggiano
CONICET-UNLP
Instit. Munic. de Inv. Antropológicas, Chivilcoy

Introducción

Promediando el siglo XIX, se divisaban dispersas poblaciones en la ilimitada planicie pampeana reconocida como Chivilcoy.

De este paisaje, recreado por la imagen de algunos cronistas y viajeros, rescatamos con el aporte del Archivo Histórico de Chivilcoy y del Archivo Histórico Judicial de Chivilcoy, la indumentaria con que se identificaban socialmente los hispano criollos y las ocupaciones o actividades asignadas.

El aporte documental procede de notas y/o censos elaborados por Alcaldes y Jueces de Paz de la Guardia de Luján y del Partido de Chivilcoy, en el periodo comprendido entre 1844 y 1855 .

Con la información proveniente de 243 informes sumarios del Juzgado de Paz de Chivilcoy, a los que sumamos censos o registros de población, elaboramos cuadros que acompañan a este trabajo de investigación y que ofrecen una mirada integradora a la composición social de la población de mediados del siglo XIX.

Materia prima

Si bien la indumentaria es un atributo característico de la sociedad humana, no es excluyente para su protección ambiental. La vestimenta puede adquirir

funciones ornamentales o bien cubrir determinadas partes del cuerpo, pero siempre indicativas del status social. Cualesquiera fuera la función, la vestimenta utilizada en la campaña bonaerense promediando el siglo XIX es reconocida por comunes denominadores. Es nuestro interés aportar datos sobre las prendas, la materia prima y los colores utilizados que, junto a otros datos de interés, se inscriben dentro de las prácticas culturales pampeanas.

Los informes emitidos desde el Juzgado de Paz de Chivilcoy, que fuera creado en concomitancia a la fundación del partido el 28 de diciembre de 1845, rescata y materializa la presencia de determinadas prendas. Las típicas indumentarias son puestas de manifiesto mediante la descripción del individuo que las portaba donde se mencionan los colores, la materia prima del tejido o hilado y que son indicativas del uso generalizado en la región. Observamos en las descripciones de los individuos que, salvo excepciones, sólo portaban una indumentaria y a lo sumo otro poncho.

Dentro del material utilizado para confeccionar las prendas se diferencian las tejidas en hilo, algodón o lana de las provenientes de la piel de animales. También distinguimos términos utilizados y que hacen referencia a la procedencia.

a) La fibra de algodón, de acuerdo a la longitud y grosor, se la clasifica en corta y larga. Ésta última sirve para la fabricación de tejidos finos, muselinas y percales; el de fibra corta es más fácil de trabajar y propio para toda clase de tejidos más bastos. Las denominadas “indianas” era un estampado en una sola cara y podía contener mezcla de lino en el algodón.

De las prendas confeccionadas con lana, distinguimos al “astracán” cuya acepción proviene de una región rusa y se trataba de un forro fabricado con la piel de cordero recién nacido; aquí en cambio significa el tejido de lana imitación del anterior. La “bayeta” es una tela de lana floja y poco tupida cuyo paño medía 1,70 metros de ancho y el “bayetón” era tela de lana con mucho pelo que se usaba como abrigo. La “lanilla” se refiere al tejido de lana muy delgado y fino. En cambio el término “casimir” designa a la tela de lana muy fina de medio paño; como la utilizada en la confección de una prenda del primer profesional

relacionado con la ciencia de la salud, del que se tenga conocimiento hasta la fecha, radicado en Chivilcoy.

“Chivilcoy, diciembre 23 de 1851.

Angel Lino. 31 años, calzado, enfermo del pecho. No es borracho. Pardo. Sardo. Hace como 2 años vino de Fra... (Francia?). Hombre de pueblo. No sabe domar. Sabe andar mal a caballo. Profesor de Flebotomía. Domicilio en Chivilcoy. Sabe leer y escribir y en prueba de ello firma también al fin de esta clasificación. No pertenece a cuerpo alguno. Bueno para un servicio pasivo. Hijo de Benito Lino y de Ana Campeli. Casado. Color blanco. Pelo negro. Es hombre de pueblo.

Es remitido por haber mandado a la posta de este Partido a cargo del maestro de posta Dn. Mnl. E. López, una carta anónima.

Viste sombrero de paja ala ancha. Paletó de algodón color plomo. Pantalón de casimir color violeta. Chaleco de raso. Corbata negra de raso. Camisa de ilo. Bota fuerte.” (Archivo Histórico de Chivilcoy, 4:139)

La “jerga” es una tela gruesa y rústica, especie de paño grosero de lana, de pelo o cáñamo que moderadamente se aplica a cierto género o tejido de lana asargado de buena calidad.

b) La acepción del término hilo se ciñe a las ropas de lino o cáñamo en contraposición a las de algodón. Entre las telas confeccionadas en hilo distinguimos el “lienzo” que, cuando es utilizada para la confección de pañuelos, se la suele designar como “hiladillo”. El “bramante”, es cierto género hilado con cordel hecho de cáñamo. En relación al hilado de algodón se utilizaba también el “cotín” o “cotón”, tela estampada de varios colores. La “pana” es una tela gruesa de algodón, semejante en el tejido al terciopelo.

La “zaraza” es una tela fina de algodón, muy ancha y con listas de colores o con flores estampadas, sobre fondo blanco que se traía de Asia y era muy estimada en España desde donde se importaba al Plata.

En un información sumaria dirigida al Juez de Paz de Chivilcoy, fechada el 5

de octubre de 1848 y referida a la búsqueda de Francisca Lara, se ofrece la siguiente descripción: *“como de 13 años de edad. Natural de esta Provincia. Hija de doña Victoria Ponce domiciliada en este Partido. Color blanco rosado. Pelo rubio colorado, algo crespo. Delgada y baja de cuerpo. Viste dos pañuelos de algodón de taparra, uno punzó y otro color café. Lleva puesto un vestido blanco y además lleva dos de zaraza de colores y uno en corte. En el cuello uno de ceda punzó. Calzada con zapatos de tafilete y medias blancas de algodón”*. (Archivo Histórico de Chivilcoy, 3: 95)

También otro suceso, documentado por el Alcalde del Cuartel 3º del partido de Chivilcoy Don Gabriel Ramírez, hace referencia a la situación generada entre soldados que transitaban por el lugar y una vecina, que se encontraba elaborando pan, a la que habían trasladado su hijo –sin consentimiento- hasta Bragado. En repudio al hecho profirió palabras en contra de Rosas y a favor de Urquiza.

“Chivilcoy, Noviembre 24 de 1851

Petrona Balmaceda, 41 años calzada, no es borracha, porteña, mujer de campo, no sabe domar, sabe andar bien a caballo, costurera regular, lavadora y planchadora, es cocinera. Es buena amasadora de pan. Domiciliada en Chivilcoy, no sabe leer ni escribir. Es buena para un servicio activo. Hija de Juana Jaime y de José Balmaceda. Viuda. Color achinado, pelo negro, es mujer de campo.

Viste pollera de zaraza morada. Pa....? de taparra de algodón viejo, un pañuelo morado a la cabeza, no tiene divisa federal, es calzada de zapato de tafilete viejo, medias blancas.

Remitida por haber tenido la audacia de decir a los milicianos que hacían ejercicio en el cuartel 3º, que si fuesen soldados de Urquiza les daría de balde el pan que llevaba a vender ; en las proclamas de orden cuando se dio el Viva al Jefe Supremo de la República, Gobernador y Capn. Gral. de esta Prova., Brigadier Dn. Juan Manl. de Rosas, contestó Muera, cuando se lanzó el analema ¡Muera el loco traidor salvaje Uo. Urquiza! Contestó Viva donde quiera que esté.” Firma: Gabriel Ramírez. (Archivo Histórico de Chivilcoy, 2: 30)

Con el término “pañó” se designa a cualquier tejido de seda, lino o algodón y “pañete” sería un paño de inferior calidad y de poco cuerpo.

La “seda” es una tela confeccionada con varias de estas hebras producidas por el gusano de seda y adecuadas para coser y tejer telas de calidad fina, suave y lustrosa. Como “terciopelo”, se designa a la tela velluda y tupida de hilos de seda, formada por dos urdimbres y una trama.

c) En relación a la utilización del cuero para la confección de prendas, rescatamos los términos “cordobán” y “tafilete”. Con el primero se designa a la piel curtida del macho cabrío o cabra, muy utilizado entre zapateros y guarnicioneros. El segundo se limita al cuero mucho más delgado que el cordobán, bruñido y lustroso; término que proviene de Marruecos (África).

La mayoría de las descripciones se refieren al calzado de hombre con botas de potro o simplemente descalzos y en menor proporción los pies cubiertos con botas fuertes o de charol, zapatos, botines o alpargatas.

Otra descripción nos la acerca el Juez de Paz de Navarro, partido lindero a Chivilcoy, fechada el 13 de septiembre de 1849. Se trata de Liboria Ferreira “*de 16 años. Sabe leer. Hija de Marcelino Ferreyra y Manuela Basualdo de este vecindario. Baja. Es gordita. Morenita. Tiene un pequeño lunar, como una pasallita, en el lado derecho interno del labio superior. Lleva cinco vestidos de coco, de estos uno en corte, tres oscuros y dos claros. Tapada con un pañuelo de algodón oscuro. Tres pañuelos de seda como pa. el cuello, dos morados con flores blancas y otro de varios colores. Calzada con un par zapatos de tafilete, y otro abotinado también de tafilete. Se ha fugado de la casa paterna sustraída por Felipe Gómez (alias Gerónimo Sosa) desertó en la noche del 7 del corrte. robando varias prendas de plata.* (Archivo Histórico de Chivilcoy, 4: 19)

Los de profesiones independientes, tales como albañiles, generalmente estaban calzados de bota fuerte o de charol, botines americanos, muy raramente zapatos o alpargatas vascas a diferencia de los peones de estancias o chacras

que utilizaban la bota de potro (un solo caso con puntera, el resto sin puntera y a su vez una sola descripción con espuela de plata) o simplemente estaban descalzos. A continuación ofreceremos dos descripciones.

La primera corresponde a un individuo se presentó ante del juez de Paz (int) Agustín Sousa, para fijar su residencia en Chivilcoy. Había pertenecido al Ejército y actualmente ejercía como albañil.

“Chivilcoy, noviembre 2 de 1851

Felipe Bilavó. Treinta años. Casado. Es enfermo afecto del pulmón. No es borracho. Porteño. Es hombre de pueblo. No sabe domar. Sabe andar bien a caballo. Albañil. Domicilio en Chivilcoy, sabe leer y escribir y en prueba de ello firma esta clasificación. Pertenece al cuerpo voluntario rebajados en la clase de Subteniente primero de línea para oficial ya de infantería y de Caballería. Hijo natural de Benancia Riflos. Color pardo. Pelo mota. Es hombre de pueblo.

Viste sombrero de paja chileno, chaqueta de uniforme de paño azul a vueltas punzoas. Chaleco de raso punzó. Pantalón de casimir color plomo, corbata negra, camisa blanca, tirador de gamuza. Espada un poco usada. Calzado de bota fuerte.” (Archivo Histórico de Chivilcoy 9: 133)

La restante descripción, a cargo de Manuel López, nos pone en evidencia ante otros actores sociales, tal el caso de un negro.

Filiación de asesino prófugo Feliciano Cruz. Patria Buenos Aires. Domiciliado en este partido en casa de Dn. Pedro Cruz, color negro. Frente ancha, ojos negros boca regular y labios muy gruesos, nariz regular, bastante motoso, estatura alta y delgado de cuerpo, usa la barba abundante.

Viste un poncho inglés y un jerga cordobesa de chiripá calzoncillo y camisa de lienzo, lleva una gorra redonda azul con divisa y calzado de bota de potro. (Archivo Histórico de Chivilcoy, 4: 107)

Las prendas

Investigaciones fehacientes han demostrado que entre las prendas de mayor

uso y difusión desde la América prehispánica, se destaca el poncho; las formas expandidas por todo el área andina, evolucionaron en un telar que llegó hasta nuestros días.

El poncho, icono característico para la época en que centramos nuestras investigaciones en Chivilcoy, era de uso exclusivamente masculino y generalmente utilizado como abrigo aunque también se los menciona utilizados como chiripá. Una profunda mirada en los documentos, rescata una rica variante de estilos y colores, entre los que distinguimos: Cuadro N° 1

a) Poncho inglés. Fabricados en telares industriales de Manchester y Birmingham, condados de Inglaterra, en los que se imitaban diseños andinos, pampeanos o esbozos exóticos como las guardas que reproducen dibujos de papeles utilizados para cubrir paredes diseñados por William Morris, entre otros: color almendra (imitando vicuña); color almendra con listas punzoes y moradas; color vicuña con fajas negras y punzoes (chiripá); color café con listas color punzoes y negras (chiripá); color café con listas color punzoes, negras y blancas (chiripá); color blanco; color aceituna; color pasa en listas blancas; color pasa en listas blancas y punzoes; color azul (poncho-chiripá); azul con fajas punzoes y violetas; color azul con fajas punzoes y amarillas (chiripá); de color damasco floreado de blanco y punzó (chiripá); de color arco iris (chiripá); punzó con listas anaranjadas; punzó con listas moradas; punzó con listas moradas y blancas; punzó con listas amarillas; punzó con listas amarillas y negras; punzó con listas moradas y amarillas; punzó con listas moradas y café; punzó con listas averías; punzó a bastones; con listas blancas; con listas blancas floreadas (chiripá); con listas rosadas y negras (chiripá); con listas amarillas y negras; con listas moradas y azules; a listas moradas; vicharaco punzó con listas azules; fondo café con listas punzoes; a imitación pampa con listas azules, punzoes, café, blancas (chiripá).

b) Poncho santiagueño. Con esta designación se refiere al origen de la provincia de Santiago del Estero, con las siguientes variantes: fondo azul con listas punzoes; fondo punzó listas blancas y moradas; de felpa colorada.

c) Poncho calamaco. Este poncho pequeño o ponchillo, también pudo ser utilizado

como chiripá: punzó; punzó listas negras y amarillas; fondo blanco con listas punzoes; negro; de punto con listas amarillas y moradas (chiripá); con listas amarillas y moradas; con listas moradas (chiripá); con listas varias (chiripá); con listas punzoes y amarillas (chiripá).

d) Poncho vicharaco. Se trataría de una prenda con mucho uso y desgastada, que en los informes se lo menciona como poncho y chiripá.

e) Poncho pampa: Las descripciones hacen mención a que se los utilizó como chiripá, con listas coloradas o azul.

f) Poncho de paño. Negro; punzó; azul; azul con forro punzó; azul forrado en bayeta punzó; azul cuello de pana o terciopelo; pañete.

g) Poncho a pala. Se refiere al tejido utilizando pala en telar horizontal. En los documentos se menciona al poncho a pala (chiripá); colorado con listas amarillas; punzó a listas; con listas; azul con listas punzoes; azul con listas punzoes y blancas; listas amarillas.

h) Poncho arribeño. De diseño listado, proviene de las provincias del NO argentino, elaborados con telar a pedal, que cuando se mojan resultan impermeables a la lluvia. Con listas punzó; azul (chiripá).

i) Poncho militar o de tropa. Esta variedad de poncho, que hizo su aparición en el Regimiento de Dragones de la Patria hacia la primera década del siglo XIX, estaba confeccionado con un paño grueso de color azul oscuro con forro de bayeta colorada; cuello y abertura que se cerraba con botones.

j) Poncho de bayeta de pellón. Color pasa.

En cuanto al chiripá, los documentos también ofrecen una rica descripción en relación al abanico de colores y tipo de tela, tales como:

a) Chiripá de jerga. Cordobesa con guarda de colores; cordobesa azul; cordobesa

con guardas de listas blancas punzoes y amarillas; inglesa labrada; inglesa labrada de algodón punzó; arribeño de picot; pampa; algodón fondo blanco lista punzó; santiagueña; inglesa.

b) Chiripá de manta pampa. Color pasa con listas blancas, negras y punzoes; con listas anchas blancas formando triángulos en el medio de color; idem rosa y morado.

c) Chiripá de manta cordobesa. Azul

d) Chiripá de paño. Color grana; café; azul; negro; punzó; punzó de la patria (pañete).

e) Chiripá de lana: Color damasco; punzó floreado

f) Chiripá de lienzo; de bayeta punzó o colorada; pañete azul; de tropa azul o punzó.

Los hombres podían tener cubierta la cabeza con gorro/ gorra/ gorrete, sombrero, pañuelo o simplemente descubiertos.

Entre los gorros se distingue el catalán del colorado o punzó; las gorras, con o sin visera, se menciona a las de paño con cascos blancos punzoes y azules; redonda de cascos azules y punzoes; azul; de cuero de mono; de lana punzó y punzó.

Entre las variantes del gorrete se diferencia el punzó del de paño. Los sombreros son mencionados como arribeño; de palma; de paja; de paja chileno; quaquero; de paño negro; paño blanco; felpa o de pelo negro; redondo de casco negro; de panza de burro blanco; de ala en copa. Se describe si el sombrero era de ala ancha o angosta.

Entre los pañuelos, utilizado para cubrir la cabeza, se destacan los de color blanco, punzó y los de seda blanca con pintas punzó.

El pantalón ofrece las siguientes variables de género listado; color café a rayas; de casimir color violeta; color aceituna ; color pasa y color plomo.

De las cuatro corbatas que constan en las descripciones, a una solamente se le asigna color café listado negro; también sólo se menciona a una faja inglesa.

Entre los tiradores, que podía tener o no botones, se distinguen a los de gamuza y seda colorada y/ o bordados; seda punzó o colorado; seda punzó con 2 yuntas de botones de plata; cuero bordado con botones de plata; de cordovan, baqueta o de charol.

Los calzoncillos podían ser con o sin flecos: de bramante; lienzo o lienzo cribado. En algunas descripciones constan como calzoncillo/chiripá jerga provinciano punzó con listas negras o de poncho inglés y jerga inglesa.

Hay también quienes estaban en “manga de camisa” o cuando se menciona la camisa, de la siguiente

manera: de bramante; de lienzo; de zaraza; rosada; morada; a pintas; blanca floreada; morada a cuadros; listas moradas y amarillas; rosada con listas blancas; hilo; lanilla; lanilla punzó con hombreras azules; cotón listado; de algodón; y listada.

Las camiseta podían ser de bayeta punzó con o sin hombreras negras de pana; de paño negra; de paño azul; punzó de la patria (pañete); de listado color rosa.

El chaleco de colonia blanco, amarillo o punzó. A su vez del chaleco de colonia podía ser fondo blanco con puntas punzoes y moradas; punzó con listas negras de pana; raso punzó; negro; de paño punzó con vueltas de pana negra; azul o de lanilla floreada.

Las chaquetas de paño eran de color café, blanco, azul, grana o negro; de lanilla punzó; uniforme con vivos punzoes; franela azul o de astracán negra.

El chaquetón es descrito como bayetón negro, blanco, azul, aceituna, o de color borravino; bayeta color pasa, doble azul o de punto de lana negro.

Un solo individuo presentaba chapona bayeta color aceitunado que, por tratarse de un hombre, la descripción se asimilaría a la almilla: especie de jubón, con o sin mangas ajustado al cuerpo, o jubón cerrado, escotado y con solo medias mangas que llegan al codo y se colocaban antiguamente debajo de la armadura. Si la descripción se hubiera referido a una mujer, se asimilaría a una chambrá, especie de almilla ancha y holgada, a modo de blusa corta, de algodón o de hilo, que usan las mujeres sobre la camisa.

Otro individuo presentaba paletó de algodón color plomo. El paletó se asemejaba a una levita de abrigo, generalmente algo más holgada que las comunes o usuales, que suele llevarse sobre frac y no presenta ninguna estrechez para ceñirse a la cintura.

Una descripción de las prendas, aunque en su mayoría femeninas, sustraídas de una vivienda en una noche de octubre de 1847, nos da en cierta forma una visión de conjunto. Se emite una circular a todos los alcaldes del Partido de Chivilcoy para que tomen conocimiento del contenido del robo.

“Dos vestidos de seda uno de sarga negra con manto y el otro fondo morado cuadros negros. Dos idem de cambray uno morado cuadros floreados el otro color patito flores blancas y punzóes. Cinco idem de zarazas uno fondo blanco ramos negros y morados otro fondo blanco pintas rosadas otro morado otro fondo blanco cuadros punzóes otro fondo morado pintas blancas otro vestido de cambray fondo verdoso cuadros negros pintas punzóes un corte vestido muselina cuadros punzoes flores blancas dos pañuelos de rebozo uno de raso color de oro floreado el otro colchado fondo morado flores punzóes y blancas fleco morado con bandas. Dos velos guardas blancas otro velo negro de punto floreado dos velillos del cuello uno punzó puntilla blanca el otro fondo morado flores color carne otro pañuelo colchado cuadros punzóes amarillos y azul turquí con fleco cuatro pañuelos de seda para el cuello uno punzó otro fondo

punzó flores moradas y blancas otro amarillo pintas negras y blancas tres pañuelos para el cuello de algodón uno cuadros punzóes y negros otro color ante pintas color caña pintas negras y blancas otro blanco pintas moradas en las esquinas y guarda punzó otro pañuelo blanco de cambray con puntillas cribadas las orillas un par de medias de patente color carne dos idem de algodón blancas cuchilla de seda un abanico barillas blancas caladas sin eje un par de zapatos bronceados morados un par peinetas carey una gorra de punto calada con encage blanco, dos varas zaraza color ente pintas negras y ponzóes dos pares de aros de oro uno calados con cuchillas que forman una pintas ponzóes y los otros son lisos, una memoria de oro con un corazón y labrada, tres dedos de plata dos pares de guantes de seda unos blancos y otros morados bordados de amarillo y punzó un reboso de algodón blanco ramos negros y colorados = un poncho de paño azul sin forro una colcha punzó labrada con vanda = una fresada blanca moteada punzó = un sobrepuesto de becerro un par de calzoncillos de bramante = tres cortes de calzoncillos bramante = un par de enaguas de cambray con malla y bordado = otra idem de lienzo con malla = otra idem lisas de bramante = otra idem con dengues de cinta de hilera = dos fundas de almohada con bordado de cambray = un par de enaguas con puntilla en el ruedo = otro idem con malla una sabana de lienzo = dos camisas de muger de bramante = otra idem con cuello = un par de calzones de chicos con un boton de zaraza modada = una vara de encage balnco = una vara de tul = otra idem de ebcage = un cuello bordado de punto en la orilla dos delantales de retazoa = tres vestidos usados = como media libra de hilo en tres carreteles y debanos = tres hijuelas de adjudicación = el boleto de esta marca (dibujo de marca de ganado mayor) varios recibos de auxilio dado al estado = veinte pesos = una papeleta de filiación". (Archivo Huistórico de Chivilcoy 3:58-59)

Sus ocupaciones

Como fortalecimiento de las investigaciones que estamos desarrollando en el marco del proyecto "El poblamiento chivilcoyano. Reconstrucción del ambiente y procesos bioculturales", acreditado en el CONICET – UNLP, creímos conveniente elaborar los cuadros adjuntos en relación a las ocupaciones y/o profesio-

nes como así también al lugar de procedencia o nacimiento de los individuos, la relación entre los que saben leer y escribir en el período de referencia y que complementarían los datos arriba apuntados.

El antecedente más antiguo proviene de cuadernillos de asientos de hombres y mujeres con datos recabados por el Juez de Paz Lázaro J. Molina, aunque no contempla la totalidad de los cuarteles que abarcaba el partido que, hacia 1848, eran cuatro.

El primero corresponde a la *“relación de las mujeres que se remiten a disposición del señor Juez de Paz con especificación de clases y ocupaciones”* correspondientes al cuartel 3º y de las *“existentes en el cuartel 4º”*, complementado con un *“cuaderno de conocimiento de señoras mujeres que no siendo de conocido arraigo, ni de la familia con quién viven, han de conchabarse y ser laboriosas y de no castigadas como convenga por el señor Juez de paz de Chivilcoy Don Lázaro Molina. Mayo 22 mes de América de 1847”* (Archivo Histórico de Chivilcoy, N° 3: 2-13, 18, 21). Con los datos, en relación a las tareas o profesiones asignadas y el valor de la retribución mensual consignado, elaboramos el Cuadro N° 2. El mayor número comprende a cocineras y lavanderas e incluso las de mayor retribución. Algunas podía tener doble profesión como el de cocinera/ lavandera o costurera/ lavandera o lavado/ planchado.

De interés es la nómina que se suministra en el listado donde distinguimos a la primer maestra de escuela para el partido de Chivilcoy, que se tenga conocimiento hasta la fecha. El dato proviene del año 1847, estaba radicada en cuartel 3º y contaba como patrón a Silvino Torres, se trataba de Felipa Romero y recibía por su actividad como docente una retribución mensual de \$40,00.

Con una paga mayor, otro cuadernillo para esos mismos años, ofrece la remuneración de los varones y las actividades asignadas para esos mismos años: *Cuaderno de asiento de los patrones, peones, sueldo mensual que ganan, cuartel, día, mes y año, donde son y entran y por el presente año bisiesto 1848. Juzgado de Paz y Comisaría. Chivilcoy. Juez de Paz y Comisario D. Lázaro J. Molina.* (Archivo Histórico de Chivilcoy, N° 3: 23-41). Como dato de interés,

ocho mujeres fueron registradas como “patronas”, tal el caso de Hilaria Bravo, radicada en el cuartel 3° y que bajo sus órdenes se desempeñaban un capataz y tres peones. Las restantes “patronas” fueron Inocencia Pereyra, Magdalena Casco, María Zapata, Carmen ruóz, Mora Gorosito, María Medina y Petrona Coria. Cuadro N° 3.

Dos nuevos censos ponen de manifiesto, pero exclusivamente referidos a hombres, el lugar de nacimiento y/o profesiones.

El primero corresponde a la “milicia pasiva del partido de Chivilcoy”, entre el 26 al 30 de septiembre de 1851. (Archivo Histórico de Chivilcoy, N° 9:90-98; N° 4: 165-168 y 239-256; M 18) Cada Alcalde, de los cinco cuarteles en que se dividía el partido en 1851, era el encargado llevar a cabo el registro, pero no todos lo realizaron de la misma manera, tal es así que quién recabó datos del cuartel 4° no registró todas las ocupaciones o bien sólo censó a los peones; en algunos cuarteles, por ejemplo, el censista diferencia al peón de labranza de los de campo. El lugar de nacimiento o procedencia consta en el censo como “patria”, la mayoría oriundos de Santiago del Estero (Cuadro N° 4 a). En las ocupaciones (Cuadro N° 4 b), la mayoría se relaciona con la actividad agropecuaria. Dentro de las diversas actividades, diferenciamos a los agricultores de los comerciantes (negociantes y dependientes) en relación al lugar de origen. (Cuadro N° 4 c y d). La mayoría de los labradores procedían de Buenos Aires, Santiago del Estero o en tercer lugar Córdoba; en cambio los comerciantes provenían de Buenos Aires y en segundo lugar de España

El segundo, un censo del 16 de noviembre de 1854 correspondiente al “*rol de la Guardia Nacional del Partido de Chivilcoy, con expresión de nombres y filiación tomada por cuarteles*” (Archivo Histórico de Chivilcoy, N° 5: 145-156), aporta no sólo el nombre y apellido de cada uno sino que además es discriminado por cuarteles en base al lugar de origen, estado civil, edad, color de la piel (blanco, claro, trigueño, pardo y negro), ojos (con nube, azul, verde, verdosos, pardo y negro), nariz (aguileña, regular, abultada, gruesa, ñato o nari-gón), boca (grande, regular y gruesa), pelo (rubio, entre rubio, castaño, cano, mota y negro) y señas particulares (tales como sordo, hoyoso de viruela, tuerto,

visco, ojo fallido y con cicatriz). Cuadro N° 5.

Como dato de interés contabilizamos a veintiún individuos asignables a negros, de acuerdo a la mención del color de pelo negro o mota, ojos negros, nariz gruesa y boca grande.

Es nuestro interés mencionar que en las descripciones de los individuos remitidos como presos, todos de sexo masculino, además de una somera descripción física y de su vestimenta, se señalan las profesiones aludidas anteriormente consignándose, aunque no siempre, su aptitud para la lecto- escritura. Con estos dos últimos datos elaboramos el cuadro N° 6 en el que se puede apreciar sobre una muestra, sólo 6 individuos sabían leer y escribir.

Consideraciones

Los atributos de las vestimentas mencionadas para la época comprendida entre la creación del Partido de Chivilcoy y la fundación del pueblo, aproximadamente, como así también la variedad de ocupaciones puestas de manifiesto tanto para hombres como para mujeres, son claros paradigmas socioculturales y alimentan un circuito de integración e identidad regional.

Estamos convencidos que mediante la prosecución de las investigaciones en el archivo local, sumados a datos que aporten el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires y el General de la Nación – tarea ésta que ya hemos emprendido- habremos de cumplir en parte con los objetivos delineados tendientes a rescatar la evolución del paisaje de Chivilcoy donde la incidencia del hombre cumplió un rol fundamental.

Los archivos, como dato fundante en los estudios de arqueología histórica que hemos iniciado, se convierten en pilar fidedigno de consulta obligada.

Agradecimiento

A la Lic. Gabriela R. Poncio, Profesional Principal de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires.

Bibliografía

- Assunção, Fernando O. 1992. *Pilchas criollas*. Emecé, Buenos Aires.
- Caggiano, María Amanda. 1997. *Chivilcoy, biografía de un pueblo pampeano*. La Razón de Chivilcoy, S. A.
- Caggiano, María Amanda y María Carlota Sempé. 1994. *América. Prehistoria y Geopolítica*. Editora Tipográfica Argentina.
- Corcuera, Ruth. 1998. *Ponchos de las tierras del Plata*. Verstraetèn Editores y Fondo Nacional de las Artes.
- Furlong, Guillermo. 1969. *Historia Social y cultural del Río de la Plata. El transplante cultural*. Editora Tipográfica Argentina.
- Mayo, Carlos (Editor). 2000. *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela*. Editorial Biblos.
- Mordo, Carlos. 2000. *Matras y ponchos "pampa"*. En: El Apero Criollo. Arte y tradición, Editorial Vega y Eguiguren.
- Taullard, Alfredo. 1949. *Tejidos y ponchos indígenas de América*. Editorial Kraft.
- Visiconte, mario. 1966. *Chivilcoy en sus orígenes*. Secretaría de Cultura, Municipalidad de Chivilcoy.

Documentos

- Archivo Histórico de Chivilcoy. Libros N° 2, 3, 4, 5, 9, 18. M 18

Cuadro N. 1

RESEÑAS

ANAMARÍAALFONSO-GOLDFARB, MARÍA HELENA ROXO BELTRÁN (organizadoras), *O laboratorio, a oficina e o ateliê: a arte de fazer o artificial*, São Paulo, EDUC, 2002, 256 pp.

Esta obra se inscribe en el proyecto de investigación “Las complejas transformaciones de la materia: entre el compuesto del saber antiguo y la especialización moderna”, que se lleva a cabo en el Centro Simão Mathias de Estudios de Historia de la Ciencia, de la Universidad Católica de San Pablo, que coordina Ana María Alfonso-Goldfarb. En estos estudios que ahora se publican, el objeto son los laboratorios y los talleres de diferentes épocas y culturas, donde se intentaba reproducir el proceso natural o fabricar objetos artificiales.

La obra consta de nueve estudios que abarcan desde los laboratorios alquímicos hasta investigaciones experimentales de comienzos del s. XX.

Ana María Alfonso-Goldfarb y Safa Abou Chahla Jubran estudian las referencias a los laboratorios en la literatura alquimista, tomando especialmente en cuenta el *Librod el Tesoro de Alejandro*, cuya versión crítica ya han editado las autoras.

Marcia Helena Roxo Beltrán traza un paralelo entre el laboratorio y el atelier de los pintores renacentistas, por ejemplo Rembrandt, ya que ellos trabajaban experimentalmente las mezclas de sustancias para obtener los nuevos colores y texturas cuyo secreto guardaban celosamente.

Ivoní de Freitas Reis estudia la importancia del laboratorio en la obra de R. Bostocke, autor del s. XVI interesado en la polémica entre filosofía y alquimia y defensor firme de la visión de Paracelso, contra los médicos galénicos partidarios de la terapia por oposición.

Paulo Alves Porto presenta el laboratorio farmacéutico de J. B. Van Helmont como una conjunción de teoría y práctica, señalando a la vez la importancia de las transformaciones sufridas por la farmacia en los ss. XVI y XVII.

Marcia Helena Mendes Ferraz reconstruye el trabajo práctico de laboratorio de química en la Universidad de Coimbra en los ss. XVIII y XIX, en el maraco de los

esfuerzos por establecer un lugar académico para la ciencia experimental.

João Batista Alves dos Reis estudia algunas ideas de Faraday como un caso de modelo teórico experimental obre materia, polaridad y cristales diamagnéticos.

Juliana Mesquita Hidalgo Ferreira y Roberto de Andrade Martins hacen la historia de las experiencias de William Crookes sobre fenómenos espiritistas con mediums en relación a sus investigaciones sobre efectos radiométricos a fines del s. XIX.

Luzia Aurelia Castañeda ofrece una reconstrucción de los métodos ideados por Francis Galton para testar la teoría de la herencia y los experimentos de pangensis.

Lilian Al-Chueys Pereira Martins trata las experiencias de Morgan con la mosca drosophila de ojos blancos, como un caso de investigación sobre la herencia de caracteres.

Como puede apreciarse por esta somera descripción, la diversidad en la unidad es un rasgo que caracteriza la publicación. Esto permite al lector constatar que dentro de la gran variedad de lugares, épocas y contextos, el “arte de fabricar artificialmente” es una pulsión constante y una fuerte motivación de todos los actores. También permite apreciar el grado constante y la vez creciente de especialización de las investigaciones y de las técnicas de manipulación. Pero, y me parece importante señalarlo, la obra sugiere más bien una línea de continuidad que de ruptura: laboratorios alquímicos y químicos modernos no son entidades inconmensurables, separadas por una valla epistémica infranqueable. Al contrario, precisamente los une la búsqueda de recursos teóricos y prácticos racionales y justificados para hallar los resultados y los efectos prácticos buscados, es decir, se basan en la común búsqueda de una legalidad natural que permite, por sí misma, y siguiendo sus propias leyes, fabricar lo artificial. Para decirlo en palabras de la compiladoras: “Así, invitamos al lector a penetrar los diferentes laboratorios, oficinas y talleres presentados en los estudios que componen este volumen y a explorar aspectos de un camino largo y repleto de variantes que, partiendo del complejo conjunto de saberes antiguos, apunta a la moderna especialización de conocimientos”. De algún modo estos trabajos puntuales aportan nuevos argumentos en la ya vieja (y superable) dicotomía continuismo-discontinuidad, que tanto ha ocupado y preocupado a los historiadores de la ciencia.

* * *

CARLOS ALMAÇA, *A zoologia pré-lineana no Brasil*, Lisboa, Museo Bocage, 2002, 147 pp.

El autor, que lleva muchos años como investigador de historia de las ciencias naturales portuguesas en el Museo nacional, ha cubierto con sus publicaciones de los últimos años un amplio espectro de este tema, centrándose en los tres últimos siglos. Naturalmente esta historia conecta más directamente con las investigaciones actuales o con su historia reciente. Sin embargo, la zoología y la botánica linneanas tienen una larga historia. Por lo que hace a los animales, esta obra se propone explorar de qué modo eran representados y conceptualizados antes de Linneo. El ámbito material de búsqueda son los animales del Brasil, cuyas peculiaridades asombraban a los observadores metropolitanos. El autor identifica las especies conforme al trabajo de denominación realizado por Hitoshi Nomura. El aporte original consiste en un análisis de las especulaciones pre-linneanas sobre los animales brasileños, continuando una tarea cuyos jalones anteriores pasan por las ballenas y las focas. La diferencia en este caso es que los animales avistados no tenían ningún referente bibliográfico anterior, no habían sido descritos como especies exóticas por naturalistas griegos o romanos clásicos.

El relevamiento de estas fuentes comienza por el inicio del s. XVI, cuando todavía Portugal vivía su cultura en perspectiva medieval. El siguiente capítulo trata todo el resto de ese siglo y el XVII, mostrando cómo lentamente se fue ampliando la antigua concepción, incluso en relación a los notables avances en anatomía humana. Señala que las obras teóricas más importantes de la época (Gessner, Belon, Rondelet, Salviani, etc.) se limitaban a la zoología europea y trataban la morfología y comportamientos habitacionales de las especies. Este era el bagaje de conocimientos con que los observadores enfrentaron la fauna brasileña

El tercer acápite, dedicado a los primeros cronistas (Pigafetta, Schmidel, Thevet, etc.) muestra que estos primeros contactos, por su brevedad y por estar los exploradores más interesados en otros aspectos de los viajes, no les permitió tomar distancia y evaluar con equilibrio lo que veían, de ahí las erradas y fantásticas descripciones y suposiciones que proveyeron y que alentaron ideas equivocadas en Europa. Por otra parte, muchos de estos exploradores carecían de conocimientos naturales suficientes, incluso teniendo en cuenta la escasa científicidad de los tratados teóricos europeos. El siguiente capítulo se dedica, entonces, a los naturalistas pioneros, es decir, a quienes ya encararon su tarea descriptiva y clasificadora con mayores

recursos teóricos y métodos observacionales. Adscribe la tarea realizada a José de Anchieta, Pêro de Magalhães, Jean de Léry, Fernando Cardim y Gabriel Soares de Sousa, El autor describe con detalle los aportes de todos ellos enriqueciendo su información con ilustraciones muy interesantes, sobre todo por la impronta antropomórfica que exhiben algunas de ellas, en comparación con otras un poco posteriores. Esta iconografía nos permite apreciar en forma inmediata e intuitiva el desarrollo de la comprensión de estas especies exóticas. Finaliza esta parte de la obra con algunos comentarios del autor sobre los relatos del 500.

La parte final de la obra se compone de tres breves capítulos, uno sobre los exploradores franceses en el Marañón y otro sobre los estudios realizados en las posesiones holandesas, para finalizar con las actividades a principios del s. XVIII, ya que se toma como límite al año 1735, con la primera edición del *Systema naturae* de Linneo. Como es habitual en las obras de este investigador, hay numerosas notas técnicas y abundante y actualizada bibliografía. En los comentarios finales se destacan en síntesis los caracteres de esta época. El más saliente es la heterogeneidad de las contribuciones, debida a dos factores: las diferencias individuales de los autores y la diversidad geográfica de la toma de muestras. El autor contabiliza un total de 32 participantes en los 235 años del período pre-linneano, siendo la mayoría portugueses, lo que muestra también el entrelazamiento de las historias de las dos naciones en este aspecto (como en muchos otros). Los 29 naturalistas portugueses deben ser considerados a su vez colonizadores y esto marca también una impronta en su ejercicio profesional científico, ya que también les preocupaba el aspecto utilitario de la naturaleza. Esta visión de la historia de la zoología que se ocupó de las especies de Brasil, debería ser sistemáticamente comparada con lo realizado en igual período en la América española y en las posesiones de América del Norte. Esto nos daría un panorama integral del impacto que produjo el Nuevo Mundo en la zoología, y también serviría para calibrar con más precisión las historias científicas de las naciones europeas.

* * *

MARÍA CRISTINA VERA DE FLACHS (Compiladora), *La ciencia joven. Prosopografía y producción científica de los académicos alemanes de la Universidad de Córdoba. 1870-1900*. Córdoba, Junta Provincial de Historia de Córdoba, 2002, 96 pp.

La Dra. Vera, compiladora de este volumen y autora de su mayor parte, se ha dedicado desde hace varios años a la investigación de la vida y obra de los científicos alemanes que vinieron a la Argentina a fines del s. XIX, la mayoría de los cuales se radicó en Córdoba y se incorporó a las instituciones de esa ciudad: la Universidad, el Observatorio y la Academia Nacional de Ciencias. En esta investigación ha colaborado la bibliotecaria Estela Rolla Bertello. La Dra. Vera señala en las “Palabras preliminares”, que su trabajo se encuadra tanto en la Historia de las Universidades como en la Historia de la Ciencia, áreas disciplinares ambas que están en auge y que presentan múltiples facetas pues la vida misma de la Universidad y de la Ciencia es sumamente compleja. Señala también que la prosopografía o biografía colectiva no es un método especial de estas áreas, pero sí es muy útil y de hecho la usan numerosos investigadores en todo el mundo. En este caso el estudio prosopográfico se justifica porque el grupo de alemanes llegados a nuestro país constituye una élite intelectual con unidad de origen y de formación.

La primera parte, “Los inicios científicos y la prosopografía”, a cargo de la compiladora, consta de tres capítulos. El primero “La ciencia joven”, analiza el marco institucional y científico en que se desarrolló la tarea de este grupo: la situación académica argentina desde mediados del s. XIX, en especial en Córdoba, en la Universidad durante el rectorado de Manuel Lucero, en medio de sus luchas claustales y finalmente el afianzamiento del proyecto.

El segundo capítulo es la prosopografía del grupo: Germán Ave Lallemand, Eugenio Bachman, Federico Guillermo Carlos Berg, Guillermo Bodenbender, Luis Brackebusch, Germán Burmeister, Adolfo Doering, Oscar Doering, Luis Harperath, Jorge Hieronymus, Federico Kurtz, Francisco Latzina, Pablo G. Lorentz, Octavio Rochefort, Federico Schickendantz, Carlos Schultz Sellack, Arturo Seelstrang, Máximo Siewert, Alfredo Stelzner y Enrique Weyenbergh. De todos ellos se había ocupado anteriormente en diversos trabajos, presentándose aquí un resumen definitivo de los datos establecidos.

El tercer capítulo, breve, sobre “El libro y las bibliotecas”, realiza un balance del beneficio bibliográfico que reportó la tarea de este grupo. Y como se dice en el Epílogo, además del problema de mejorar la bibliografía universitaria, los jóvenes profesores alemanes debieron lograr el apoyo y la colaboración de los estudiantes en sus tareas. La autora considera que el cambio mental operado en los estudiantes por esta elite avanzada científica fue uno de los factores que prepararon los cambios de la Reforma de 1918.

La segunda parte, escrita en colaboración con Estela Rolla Bertello, “La producción científica de los académicos alemanes de la Universidad de Córdoba, 1870-1900”, es un exhaustivo trabajo de ubicación de las 313 obras escritas y publicadas por el grupo, presentada por autores en orden alfabético y completada con un cuadro de Número de obras por autores (los más prolíficos son F. Kurtz y E. Weyenbergh con 28, F. Latzina con 27 y J. Hieronymus con 24), una referencia a las editoriales, otro con las principales divisiones temáticas (los temas más representados son flora con 46 obras, clima con 25, exploraciones y fauna con 25 cada una) y un índice general de autores, colaboradores y traductores con sus respectivos números de asiento. Cierra la obra el elenco de fuentes consultadas y la bibliografía.

Estamos ante una tarea digna de encomio y de imitación, pues hay otras zonas igualmente ricas y dignas de ser exploradas en nuestro pasado cultural. También es loable el esfuerzo de la Junta de Historia, que esperamos siga ayudando a la difusión de estas investigaciones.

Celina A. Lértora Mendoza

NOTICIAS

Celebración del décimo aniversario de la fundación de la Red de Intercambios para la Historia y la Epistemología de las Ciencias Químicas y Biológicas (RIHECQB)

Se organiza para los días 27 a 29 de junio en la Universidad de Lisboa, y los días 23, 30 de junio y 1-2 de julio del 2003, en la Universidad de Coimbra., llevando por título: “Rotas da Natureza”, en Lisboa el coloquio lleva por tema: “Sentido común, vivencias y conocimiento científico”, y en Coimbra: “Científicos, viajesm expediciones e institucioens”.

Serán lenguas oficiales el portugués, español, francés e inglés. Forman la Comisión Científica los coordinadores de los países miembros de la red: Dres: Patricia Aceves (México, Coordinadora General) Ana Luisa Janeira (Portugal), Ana Goldfarb y Marcia Ferraz (Brasil), Celina Lértora (Argentina), Javier Puerto (España) y Patrice Bret (Francia).

Los temas de las secciones en Lisboa son:

- Gentes y razas
- Una ruta de especies y esencias
- Metales y piedras preciosas
- Plantas y animales
- Entre la guerra y la paz, femenino y masculino: rutas de la ley, la ética y el conocimiento

Los temas de las secciones en Coimbra son:

- Simples y drogas
- Rutas historiográficas
- Ideas e idearios
- Dolores y medicians
- Viajes, expediciones y museos